



Homilías para el Domingo Nacional del Matrimonio - 9 de febrero de 2025

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Isaías 6, 1-2a. 3-8

Salmo Responsorial 136, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8

1 Corintios 15, 1-11

Lucas 5, 1-11

Hoy celebramos el Quinto Domingo del Tiempo Ordinario y la Semana Nacional del Matrimonio.

Las lecturas de las Sagradas Escrituras están unidas por tres ejemplos poderosos pero diferentes de la virtud de la humildad. ¿Qué es una virtud? “La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien.”¹

Una forma de entender la virtud de la humildad es que *no consiste en pensar menos de uno mismo sino pensar en uno mismo mucho menos*. Esta definición de humildad no es sólo un juego de palabras, sino que habla de una actitud y orientación en la vida.

La primera lectura del Libro del Profeta Isaías tuvo una visión de la majestad de la gloria del Señor rodeado de sus ángeles. En su visión, Isaías se dio cuenta inmediatamente de la gran división entre la santidad de Dios y su pecaminosidad. De pie ante el Señor Dios del cielo y de la tierra, sintió todo el peso de su indignidad de mirar al Señor y vivir. Por su humildad, Dios ordenó a un ángel que tocara sus labios con una brasa del altar. Después de colocar la brasa sobre los labios de Isaías, el serafín dijo: “*Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados*”. Mediante esta experiencia del don divino de la misericordia sanadora, Isaías experimentó la bondad inmerecida de Dios. El salmo responsorial capta su alegría: “*Te cantaremos delante de tus ángeles*”.

Cuando Dios hizo la pregunta, “*¿A quién enviaré?*” Isaías, sin vacilar, responde: “*Aquí estoy, Señor, envíame*”. En este acto singular, Isaías se convirtió en el profeta inspirador de la esperanza, que predijo la llegada del Mesías.

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1803.

En su Carta a los Corintios, San Pablo se utilizó como humilde ejemplo, a pesar de su indignidad, del amor salvífico de Cristo actuando en él, obtenido a través de su muerte en la cruz y su resurrección. Pablo les dice: *“Porque yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol”*. Su antiguo ser había desaparecido. Pablo se había convertido en un hombre nuevo por la gracia sanadora de Jesucristo. Su conversión lo llevó a ser evangelizador de los gentiles.

En el Evangelio de Lucas tenemos otro ejemplo de humildad. San Pedro escuchó a Jesús enseñar a la multitud desde una barca a la orilla del mar. Probablemente estaba atendiendo sus redes mientras escuchaba a Jesús. Por orden de Jesús, hace lo que parece una pérdida de tiempo: echar su red. Su apertura y disposición a poner su confianza en Jesús condujeron a una pesca milagrosa.

Como pescador experimentado, Pedro comprendió que coger tal cantidad de pescados era algo más que buena suerte. Lo vio como una señal convincente de que Jesús era el Mesías prometido. La respuesta de Pedro al milagro de la pesca fue admitir ante Jesús que no era digno de estar en su presencia, *“¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!”*

La respuesta de Jesús a la sentida indignidad de Pedro fue afirmativa: *“No temas; desde ahora serás pescador de hombres”*. La vida de Pedro cambió de rumbo con la aceptación de Cristo. Él y los otros hombres que estaban con él sacaron sus barcas a la orilla y dramáticamente dejaron todo para seguir a Jesús.

Los ejemplos de Isaías, Pablo y Pedro muestran cómo la humildad puede abrir el corazón para permitir que la gracia de Dios fluya en nuestras vidas, transformándonos y sanándonos de nuestra fragilidad y nuestro pecado. La humildad nos permite vivir y permanecer arraigados en la verdad ante Dios y los demás sin pretensiones, arrogancia o quedarnos trabados en la pequeñez.²

El Papa Francisco, en la primera línea de su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium, La alegría del Evangelio*, nos recuerda:

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Cristo, alegría nace constantemente de nuevo.³

El Papa Francisco ha dicho que la humildad está *“...en la base de la vida cristiana... La humildad es la puerta de entrada de todas las virtudes. ...Ella es la gran antagonista del más mortal de los vicios, es decir, la soberbia.”*⁴ Nos recuerda el ejemplo de María como bello

² Michael Casey, *A Guide to Living in the Truth* (Liguori, Missouri, Liguori/Triumph, 1999).

³ Francisco, *Evangelii Gaudium* (Ciudad del Vaticano: Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana, 2013), 1.

⁴ Francisco, *Audiencia general*, miércoles 22 de mayo de 2024, Plaza de San Pedro. Cf., Catequesis de las audiencias generales sobre las virtudes.

modelo de discipulado humilde, abierta a todo lo que Dios le pidiera.⁵

Al leer sobre la vida de cualquier santo, el hilo conductor de la humildad surge como una virtud fundamental en sus vidas.

Santo Tomás de Aquino llamó a la humildad la “Reina de las virtudes”. Es la virtud fundamental para una relación genuina con Dios, con nuestros seres queridos, para comprendernos a nosotros mismos y para nuestra visión del mundo. La humildad nos ayuda a ver más claramente y con una visión de la gracia.

Una sencilla pero profunda oración de humildad, que algunos atribuyen a San Francisco de Asís, captura la esencia de la virtud: “¿Quién eres tú, Dios mío, y quién soy yo?” Otra oración tradicional basada en el espíritu de humildad es la oración del nombre de Jesús: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, ten misericordia de mí, pecador.”

Mientras la Iglesia participa en la Semana Nacional del Matrimonio y el Jubileo de la Esperanza, la importancia de la humildad en la alianza matrimonial merece un poco de reflexión oportuna. De todas las virtudes que complementan el amor conyugal, la humildad fortalece el vínculo matrimonial en su esencia. La humildad fomenta la generosidad desinteresada entre los cónyuges y hace que el amor marital de una pareja sea más resiliente.

Cuando los cónyuges se ofrecen amor con humildad, las pequeñas molestias y ofensas familiares cotidianas se sanan más rápidamente. Con cada gesto de humildad, ya sea de palabra o de acción, la búsqueda de un amor duradero se convierte en algo más que una idea imaginaria; encuentra un hogar donde se vive y se siente. Cuando los cónyuges son humildes uno ante el otro, el amor crece.

La Eucaristía es una inmensa fuente de fortaleza para todos los católicos que buscan vivir humildemente.

En cada celebración del amor sacrificial de Cristo, comenzamos reconociendo nuestros pecados y nuestra fragilidad en el rito penitencial y luego somos alimentados en la mesa de la Palabra de Dios y en el sacramento de su cuerpo y sangre. Fortalecidos y nutridos, somos bendecidos y enviados como discípulos renovados como sus humildes siervos. Cuando nos reunimos, nos ponemos de pie y nos arrodillamos para celebrar el amor del Señor por nosotros, estamos diciendo con nuestra presencia: “Sálvame, Señor, porque no puedo salvarme a mí mismo”.

La disponibilidad de ser humilde ante Dios y el prójimo nunca es fácil. La humildad es una virtud exigente. A menudo, cada fibra de nuestro ser se resiste a ser humilde. La clásica canción country en inglés de Mac Davis da en el clavo: “Oh Señor, es difícil ser humilde cuando uno es perfecto en todos los sentidos”.

¿Cómo crece una persona en humildad? El beato Solanus Casey escribió *By Being Humiliated [Al ser humillado]*. La respuesta directa del beato Casey es reveladora y casi chistosa porque es muy cierta.

⁵ Ibid.

Él escribió: "Dios sabe que necesitamos humillaciones para poder fomentar la humildad. Por eso, en su amor, nunca deja de proporcionar a cada uno ocasiones para practicar la penitencia, es decir, para reprimir la vanidad y, con la ayuda de Dios, llegar a algún punto en la humildad".⁶

Vivir una vida virtuosa es el llamado de todo cristiano. La humildad es la piedra angular de todas las virtudes. Que todos nos esforcemos por vivir en la verdad de quiénes somos ante Dios y ante los demás como su pueblo humilde, imitando el amor desinteresado de Jesús, pensando en los demás antes que en nosotros mismos y mostrando al mundo cómo descubrir el amor duradero.

Puntos de resumen:

- Las lecturas de las Sagradas Escrituras están unidas por tres ejemplos poderosos pero diferentes de la virtud de la humildad.
- La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien.
- La humildad *no consiste en pensar menos de uno mismo sino pensar en uno mismo mucho menos.*
- El profeta Isaías, San Pablo y San Pedro fueron humildes ante el Señor y se convirtieron y transformaron por su gracia.
- La humildad nos permite *vivir y permanecer arraigados en la verdad.*
- Puede abrir el corazón para permitir que la gracia de Dios fluya en nuestras vidas.
- La humildad es una virtud importante y fundamental, la reina de las virtudes.
- De todas las virtudes que complementan el amor conyugal, la humildad fortalece el vínculo matrimonial en su esencia.
- Cuando los cónyuges son humildes uno ante el otro, el amor crece.
- Es una virtud exigente y la piedra angular de todas las virtudes.
- La humildad es una virtud necesaria para que el mundo descubra el amor duradero.

⁶ Michael H. Crosby, *Thank God Ahead of Time: The Life and Spirituality of Solanus Casey* (Cincinnati, Ohio: Franciscan Media, 2009), 139.